

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. III-1

Abreviatura: AAA'99.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-279-1 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-1316-2002-III-1

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN PASEO DE ALMERIA, PUERTA DE PURCHENA Y RAMBLA OBISPO ORBERA (ALMERIA).

FRANCISCO MIGUEL ALCARAZ HERNÁNDEZ.

Resumen: La excavación de este solar nos ha permitido localizar y documentar un tramo de la fortificación edificada a inicios del siglo XI por Jayrán y su sucesor Zuhayr para proteger el rabad al-Musalá, o arrabal del Oratorio, nacido en torno a la Madina.

Abstract: The excavation of this site has enabled us to locate and document a stretch of the fortification built at the beginning of the XI Th. century by Jayran and his successor Zuhayr in order to protect the rabat Al-Musala, or suburb of the Oratory, born around the Madina.

INTRODUCCIÓN.

El solar objeto de esta excavación arqueológica esta delimitado por las calles Paseo de Almería, al oeste, Puerta

de Purchena, al noroeste y Rambla del Obispo Orberá, al noreste, en una zona contemplada en el Plano de Zonificación y Protección arqueológica del P.G.O.U con un Nivel de Protección II o Protección Normal (Fig. 1). La exclusión de este solar, a pesar de la documentación planimétrica existente, del Artículo 9.16 apartado 2 punto "d" *Fortificaciones: Restos subyacentes y de localización inexacta* de la Normativa de Protección del Conjunto Arqueológico, permitió un proyecto de obra en el que se contemplaba la edificación de un sótano en la totalidad del espacio. No obstante la Normativa anteriormente aludida condiciona las obras de nueva edificación que supongan una remoción del subsuelo, en este nivel de protección, a una intervención arqueológica.

La Promotora Centro Almería S.L. nos encargo la realización de la excavación arqueológica que se desarrollo entre los días 10 de junio y 1 de septiembre de 1999.

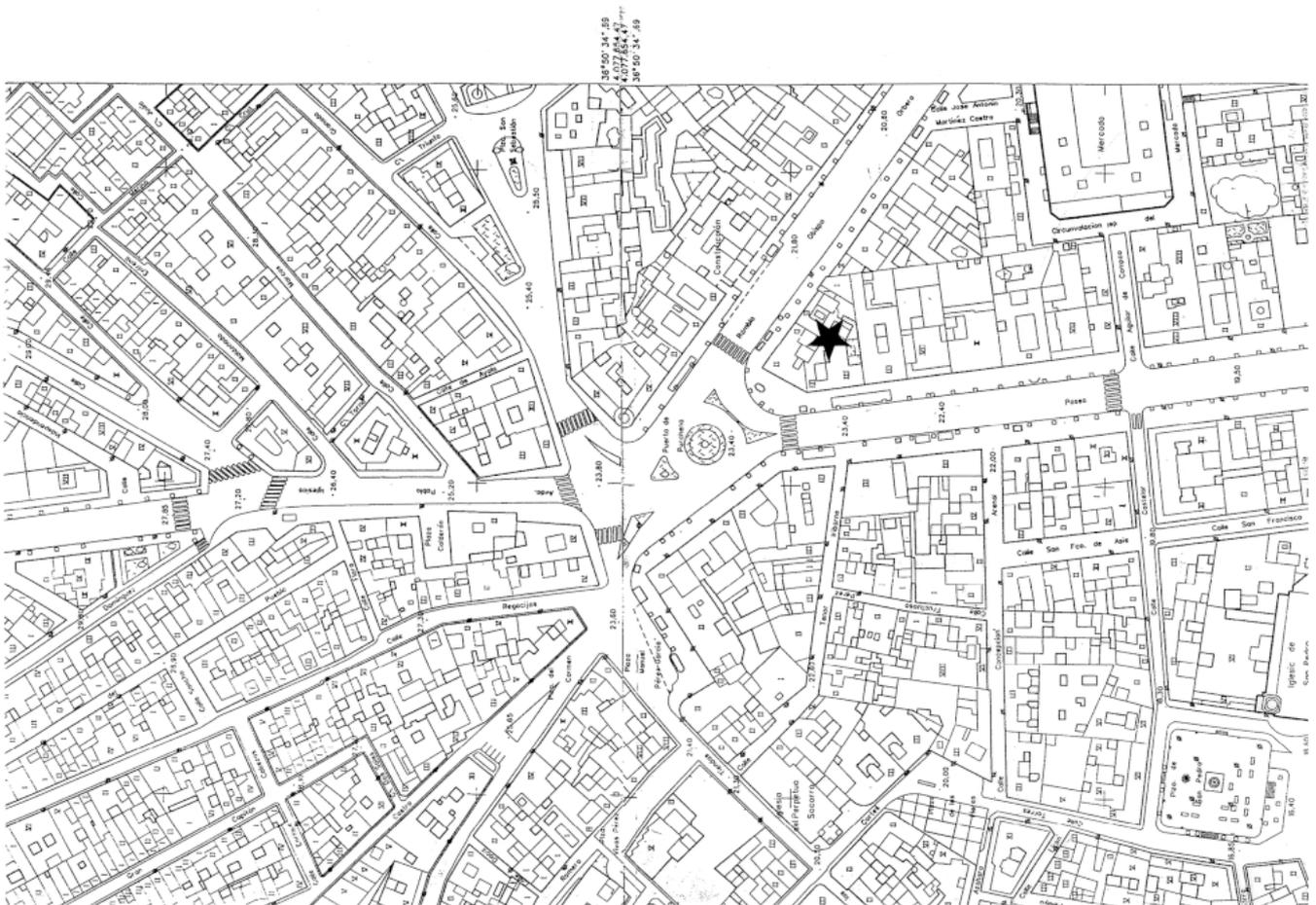


FIG. 1. Plano parcelario con situación del solar. Escala 1:2000.

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO.

El solar, en su configuración actual, es el resultado de la agregación de cuatro fincas, alcanzando una superficie total de 713 m². Una de estas fincas, con una superficie de 207 m², había sido excavada parcialmente con anterioridad a nuestra intervención en una extensión suficiente como para dejar al descubierto una torre de planta cuadrangular adosada a la más externa de las murallas de la ciudad. A partir de estos datos planteamos cinco áreas de excavación con una superficie total de 267 m², sobre una planta de 506 m². Las áreas de excavación, de desigual tamaño para adaptarlas a la forma del solar, tenían sus ejes mayores dispuestos perpendicularmente a la muralla, que las divide en sector oeste y este según se encuentren al interior o exterior de la misma. La excavación se ha realizado de forma manual por alzadas naturales. Para desmontar las cimentaciones más recientes hemos recurrido a medios mecánicos dada la consistencia de estas estructuras. Esta labor, lenta y difícil, ha sido imprescindible ya que las cimentaciones de las casas del siglo XIX se adosaban frecuentemente a las construcciones musulmanas limitando el espacio de excavación e impidiendo la lectura de los restos aparecidos. Todas las estructuras descubiertas han sido documentadas mediante la elaboración de plantas a escala 1:20 así como con diapositivas generales o de detalle. Paralelamente estas estructuras han sido descritas en fichas en las que se indican sus características así como las relaciones existentes entre las mismas. La secuencia estratigráfica ha quedado recogida con el dibujo de las secciones más representativas de las distintas áreas de trabajo.

Las cotas reflejadas en la documentación son absolutas y están obtenidas a partir del plano de "Zonificación y protección arqueológica. Centro Histórico" Hoja 1045/7-39 de la Revisión del Plan General De Ordenación Urbana del Ayuntamiento de Almería.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN. SECUENCIA CRONOLÓGICA.

La excavación de este solar nos permite avanzar algunos datos que han de ser confirmados posteriormente con un estudio más exhaustivo del material obtenido, fundamentalmente cerámico, y de la tipología y características de las estructuras descubiertas.

Como hipótesis de trabajo establecemos cuatro fases que reflejan, a grandes rasgos, la evolución histórica de la ciudad desde época musulmana hasta el siglo XIX.

Fase I. Siglo X.

Los datos arqueológicos para esta primera fase son muy escasos. En el área 5, sector O., documentamos un suelo de mortero, estructura 20, de reducidas dimensiones y afectado por construcciones posteriores.

A esta primera fase corresponde en el área 4, sector E, una estructura formada por un muro con dirección S.O/N.E. y un suelo asociado de mortero, E 23, cortado por la escarpa de la muralla. Bajo el suelo hay un paquete de cantos de

rambla cementados naturalmente por carbonatación producida por el paso continuo o la acumulación de agua. Esto nos hace pensar en una obra de contención relacionada con el aprovechamiento del agua que discurría por la rambla existente en esta zona, actual calle Rambla Obispo Orbera, para usos agrícolas ya que los limos aportados por las avenidas constituían un excelente suelo de cultivo.

La estructura 18 del área 3 E podemos situarla cronológicamente en esta fase. Esta formada por dos líneas de mortero, orientadas de S.E. a N.O., que presentan una superficie convexa hacia el este. En su interior hay un muro de tierra con la cara oeste enlucida con mortero que mantiene la misma orientación. El posible espacio vacío al interior (oeste) está cegado por cantos de rambla de diferente tamaño dispuestos intencionadamente (Lam. I). Puede estar asociada con la construcción abovedada, estructura 32, del área 4 E. Por el tipo de cubierta pensamos que puede tratarse de un aljibe, pero no deja de ser una hipótesis ya que los datos para interpretar su uso son únicamente morfológicos.

En el área 2 sector 0 localizamos restos de un suelo de mortero de cal y arena, estructura 8c, a una cota inferior a la cimentación de la muralla.

Todas estas estructuras nos manifiestan la ocupación de la zona, al exterior de la primitiva ciudad antes del siglo XI, pero es difícil establecer una cronología precisa dado su carácter fragmentario y la falta de material cerámico asociado.

Fase II. Siglos XI y 1ª1/2 del XII.

Diferenciamos tres momentos de ocupación:

Fase II A.

Se inicia con la edificación de una gran muralla, estructura A, documentada en las áreas 4 y 5 que cierra la ciudad por levante, entre los años 1020 y 1035. Es una construcción longitudinal con torres de planta cuadrangular adosadas al exterior, orientada de S.E. a N.O., realizada con mortero de cal y arena, piedras y tierra que descansa sobre rellenos de rambla cortando a algunas de las estructuras de la Fase I (Lam. II). Presenta dos momentos constructivos y algunas modificaciones o consolidaciones puntuales posteriores. Ori-



LAM. I. Fase I, siglo X. Estructura 18 de Área 3.



LAM. II. Áreas 4 y 5. Vista del interior de la muralla.

ginariamente tiene un grosor de 2.70 m. La cara externa es de mortero de cal y arena de 90 cm. de espesor, con un pequeño escalón o cordón de 6 a 8 cm. de anchura en la base. La cara interna es de mortero alisado dejando vistas una serie de piedras, fundamentalmente cantos rodados, de muy diferente tamaño y sin orden aparente. Junto a estas piedras encontramos sillares de margas, homogéneos en sus medidas, dispuestos horizontalmente desde la base hasta la parte más alta conservada (área 5). El mortero de la cara interna tiene un grosor variable de 12 a 30 cm. Entre ambas caras hay un relleno de tierra procedente del lecho de la rambla (Fig. 2 y 3 cara interna de la muralla).

Posteriormente se adosa al exterior una escarpa de mortero 80 cm. de anchura y 80 cm de altura que arranca, en su parte superior, desde el cordón de la muralla y llega hasta niveles inferiores a la cimentación originaria. La interpretamos como un refuerzo de la muralla quizá afectada por las sucesivas avenidas de la rambla sin que podamos precisar su fecha de construcción con los datos obtenidos en la excavación (Lam. III).

Al interior los distintos morteros y la utilización de ladrillos, que no corresponden a la construcción original, evidencian las sucesivas reconstrucciones de la muralla a largo de su vida y que son difíciles de fechar.

Al mismo momento constructivo corresponde un muro, B, de mortero de cal y arena, con un grosor próximo a los 40 cm. y que corre paralelo a la cara interna de la muralla,

manteniendo una distancia constante de 2.50 metros (Lam. IV). De este muro parten otros, perpendiculares en su trazado, de similares características constructivas. Documentado en las áreas 2 (estructura 10), 3 (estructura 6), 4 (estructura 10 y 14) y 5 (estructura 15) ha sido objeto de posteriores reconstrucciones manteniendo el trazado pero empleándose otros materiales como ladrillo y piedra. Esta estructura B delimita un camino de ronda y sirve para establecer una barrera que evite que las construcciones civiles se adosen a la muralla. En el área 4 E. presenta una interrupción de casi 2 metros de anchura cerrada a ambos lados por muros de similares características pero orientados de N.E. a S.O. que delimitan un espacio o calle que comunica la ciudad con la muralla a través del camino de ronda.

Estas estructuras perpendiculares al muro B definen un espacio con una organización y funcionalidad que debió evolucionar con los cambios que se producen en la ciudad. Probablemente su primer uso estaría relacionado con la defensa, pero también parece haber servido, ya en los momentos iniciales de su construcción, como vivienda. Así en el área 4 E. existe un enlucido al interior con pintura a la almagra similar a la de los ambientes domésticos de esta época (estructura 10 y estructura 22).

A este primer momento de ocupación puede corresponder una vivienda, C, documentada en las áreas 2 E. y 3 E., con diferentes momentos de ocupación, aunque su adscripción a esta segunda fase nos plantea una serie de interrogantes. La



LAM. III. Área 5. Exterior de la muralla cortada por construcciones del s XIX.

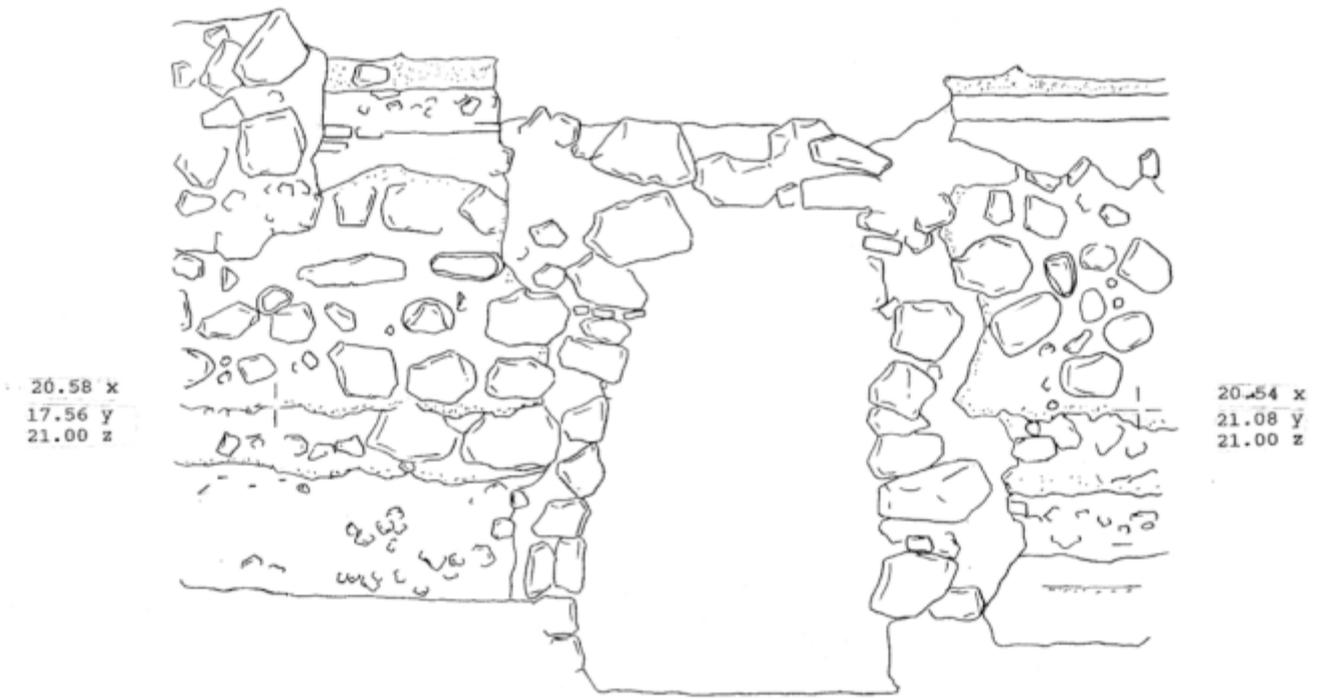


FIG. 2. Alzado de la cara interna de la muralla. Área 4. Escala 1:40.



FIG. 3. Alzado de la cara interna de la muralla. Área 5. Escala 1:40.

vivienda, de la que conocemos únicamente las habitaciones delimitadas por estructura 25 y 35 en el área 3 O. y estructura 20, 21, 22 y 24 en el área 2 O., está construida con muros de tierra enlucida con mortero. Descansan sobre una preparación de margas para regularizar los limos de la rambla sobre los que se asientan (Fig. 4).

Aunque el registro arqueológico es muy escaso para este primer momento podemos datar su construcción, a partir del conjunto cerámico recuperado, en el siglo XI. Su primera

ocupación está reflejada por la estructura 40 y 44 del área 3 O. y 31 y 37 del área 2 O. En el área 3 O. hay una reestructuración del espacio inicial con la estructura 40 que se adosa a estructura 25 y estructura 35.

Fase II B.

El segundo momento de ocupación está representado por unos nuevos niveles de uso de la casa C, estructura 38 y E 43



LAM. IV. Muralla y construcciones de distinta cronología al interior de la misma entre las que destaca un muro paralelo que delimita un camino de ronda.

en el área 3 O. y estructura 30 en el área 2 O, que experimenta una serie de remodelaciones.

Esta nueva ocupación va acompañada de modificaciones en los muros perimetrales. Así, la estructura 25 (área 3 O.) nos ofrece un mampuesto de piedras de medio tamaño trabadas con mortero, mientras que la estructura 35 es reforzada mediante el empleo de ladrillos dispuesto horizontalmente sobre una de sus caras mayores. Posteriormente esta habitación será dividida mediante sillares de marga dispuestos verticalmente sobre una de sus caras estrechas.

En el área 2 O. los muros son ensanchados mediante un enlucido mas grueso que afecta también al vano de la puerta de esta dependencia que ve reducida su luz.

En el edificio B hay una reestructuración interna, que no afecta a toda la planta, con un nuevo nivel de uso representado por la estructura 21 del área 4 E.

Fase II C.

El tercer momento de ocupación está claramente reflejado en la casa C. Corresponden a este momento en el área 2 O. las estructuras 29 y 33. Ya no es solamente una superposición de suelos y engrosado de paredes, sino que hay un cambio mas profundo reflejado en la aparición de nuevas estructuras, 32 y 34. En el área 3 O. este momento está reflejado por un nuevo suelo, estructura 36 y una construcción asociada a base de ladrillos.

En el edificio B hay una reconstrucción de los muros sobre la estructura original de mortero utilizando ahora piedras y ladrillos trabados con barro a la que corresponde el nivel de uso representado por la estructura 16, en el área 4 E y 17 en el área 5 E.

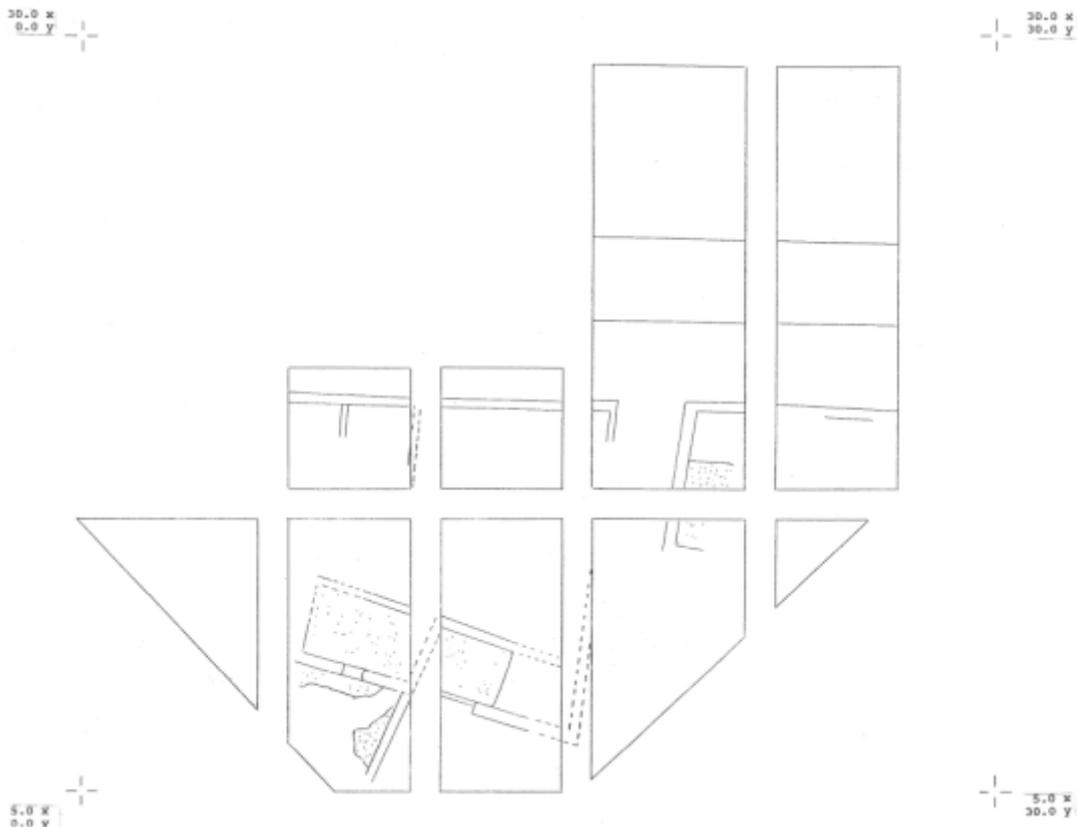


FIG. 4. Planta de la Fase II A. E1:200.

Fase III. Siglos XIII a XV.

Después de un período de abandono de los ámbitos domésticos asistimos a una nueva ocupación con una configuración diferente del espacio. Distinguimos tres momentos reflejados en la superposición de estructuras y en la distinta distribución de las dependencias.

Fase III A.

Se abandona parcialmente la casa C desplazándose la nueva vivienda, D, hacia el muro B o de delimitación del camino de ronda que servirá de cierre hacia el este y S.E.

De planta difícil de determinar, la casa puede organizarse en torno a un posible patio con suelo de losas de barro, estructura 31, delimitado por los muros 25, 26 y 28 del área 3 O. Estos muros presentan características distintas. Así, 25, reedificado sobre una construcción anterior y 28 de área 3 O., y la estructura 23 del área 2 O., están hechos a base de ladrillos y piedras trabadas con barro y posteriormente enlucidos con mortero de cal y arena. También 26 del área 3 O. y 20, 21, 24 y 25 del área 2 O. están hechos con tierra y pequeñas piedras y posteriormente revocados con mortero.

Las habitaciones resultantes tienen diferentes dimensiones y orientación. A este primer momento de ocupación corresponde la vivienda documentada en el área 1, de la que únicamente conocemos las estructuras 5, 6 y 7 y 8 como suelo asociado y que define el nivel de habitación. Las estructuras 5 y 6 están hechas de tierra revestida de mortero de cal y arena. La 6 se ve reforzada en su extremo S.O., zona de acceso, por hiladas de ladrillos. Para la estructura 8 se ha utilizado preferentemente ladrillos dispuestos horizontalmente sobre una de sus caras mayores.

Fase III B.

El segundo momento de ocupación documentado supone cambios estructurales y una reducción drástica del espacio habitado. Únicamente conocemos una dependencia en el área 3 E. delimitada por las estructuras 6, 8, 10 y la estructura 11 b del área 2 E. con un nivel de uso marcado por la estructura 9 (suelo).

Otra habitación en el área 2 E., que no tiene por qué corresponder a la misma vivienda, está delimitada por las estructuras 4, 6 y 10. Los muros de nueva planta son de ladrillos trabados con barro y enlucidos con mortero menos consistente que el de los suelos. Se reutilizan construcciones anteriores que se vuelven a enlucir.

Fase III C.

El tercer momento de ocupación está representado por una habitación delimitada por las estructuras 8, 10 y 11 b del área 2 E., correspondiéndole la estructura 5 como nivel de uso.

Fase IV. Siglos XVIII y XIX.

A esta época pertenecen distintas construcciones situadas sobre los restos musulmanes. Al interior de la muralla docu-

mentamos una serie de conducciones de agua, a veces de trazado sinuoso, pero orientadas y con pendiente de N.O. a S.E. Están construidas con mortero, piedras y ladrillos y cubiertas por grandes caliches y sillares de caliza. Probablemente son repartidores de agua relacionados con las actividades agrícolas existentes en esta zona donde se mantuvieron los cultivos de huerta hasta mediados del siglo XIX.

Al exterior encontramos unas cubetas cuadrangulares con paredes de mortero y suelo de ladrillo, estructura 7 de área 5 E. y estructuras 7 y 8 de área 4 E., exponentes de una actividad industrial (probablemente textil), previa a la utilización con carácter doméstico de este espacio (Lam. V).

Sobre estas construcciones se edifican las primeras viviendas extramuros de la ciudad cristiana a finales del siglo XVIII y principio del XIX, cuando se inicia la expansión urbana de Almería.

Las edificaciones más recientes, de la segunda mitad del siglo XIX, se atienen a un proyecto urbanístico previo y presentan las fachadas alineadas hacia las actuales calles Paseo de Almería, Puerta de Purchena y Rambla Obispo Orberá.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA.

Aun sin finalizar el estudio del abundantísimo conjunto cerámico recuperado en esta excavación que nos permitirá



LAM. V. Piletas del Área 4. Exponentes de una actividad industrial previa a la reurbanización de este espacio en el s XIX.

una mayor precisión cronológica, podemos contextualizar los datos anteriormente aportados en la historia de la ciudad.

Como anteriormente señalábamos son escasos y fragmentarios los restos arqueológicos conservados anteriores al siglo XI. No obstante, estructuras como la aparecida en el área 4 E relacionada con el almacenamiento o conducción de agua, nos hacen pensar en un lógico uso agrícola de esta zona, tanto por la posibilidad de aprovechamiento de agua de la rambla como de sus limos, idóneos para el cultivo.

Posteriormente la construcción de la muralla, a inicios del siglo XI como consecuencia del crecimiento demográfico y urbano de la ciudad (traslado a mediados del siglo X de la capitalidad desde Pechina a su atalaya, que recibe el nombre de Madinat Al-Mariyat Bayyana), consolida un cambio en el uso del suelo que probablemente se había producido con anterioridad debido al auge económico. Este espacio es ocupado por viviendas (casa C) que se mantienen habitadas hasta mediados del siglo XII. Esta situación cambia con la conquista cristiana de 1147 que frena bruscamente el crecimiento de la ciudad. Hay un retroceso generalizado que se refleja a nivel demográfico en un descenso de la población y a nivel urbano en el abandono de algunas zonas de la ciudad como el espacio más próximo a la muralla (casa C).

Tras un vacío ocupacional, este espacio vuelve a ser habitado a partir del siglo XIII aprovechando para ello las cons-

trucciones preexistentes y creando otras de nueva planta (casa D).

Aunque después de la conquista almohade en 1157 hay un intento de revitalizar la ciudad, no se logra alcanzar las anteriores cotas de desarrollo. A una fase tardía, probablemente nazari, corresponda la nueva ocupación con carácter doméstico documentada al interior de la muralla (casa D).

Tras la definitiva conquista cristiana de 1489, hay una regresión generalizada en todos los ámbitos de la ciudad, rubricada con la construcción de una nueva línea de defensa en el siglo XVI. El trazado de esta nueva fortificación, al interior del recinto musulmán, supone el abandono definitivo de una zona ya extramuros. Este espacio vuelve a ser utilizado como huerta durante los siglos XVIII e inicios del XIX. Probablemente es ahora cuando se edifican las primeras viviendas documentadas en la excavación.

Esta situación cambia a mediados del siglo XIX cuando el Ayuntamiento de la ciudad derriba la muralla cristiana, que impedía el crecimiento de la ciudad hacia levante, y crea una gran calle, El Paseo, que será el eje de los futuros proyectos urbanísticos. Las antiguas huertas al interior de la muralla musulmana son urbanizadas progresivamente durante la segunda mitad del siglo pasado produciéndose un cambio drástico en la configuración del paisaje que se ha mantenido hasta nuestros días.

Bibliografía

CARA BARRIONUEVO, L.

La civilización islámica. Historia de Almería 3. Almería 1993 I.E.A.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

“La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)”. *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología.* Granada, 1990 pp. 111-127.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

“Excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana (Pechina, Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1985. Vol. I. Actividades sistemáticas.* pp. 427-435.

CASTILLO GALDEANO, F y MARTÍNEZ MADRID, R.

“II campaña de excavación sistemática del yacimiento hispanomusulmán de Bayyana, Pechina (Almería)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla 1987. Vol. III. Actividades de urgencia.* pp. 665-671.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. M^a.

Trinidad Cuartara, arquitecto. Almería, 1871-1912. Almería 1989.

GARCÍA LÓPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L y ORTÍZ SOLER, D.

“Características urbanas del asiento almohade y nazari en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos”. *Coloquio Almería entre Culturas (Siglos XIII-XVI).* I.E.A. 1990. pp. 91-114.

ROSELLÓ BORDOY, G.

Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca. Palma de Mallorca, 1978.

TORRES BALBAS, L.

“Almería islámica”. *Al-Andalus XXII Madrid-Granada, 1957.* pp. 411-457.

VILLANUEVA MUÑOZ, E. A.

Urbanismo y Arquitectura en la Almería moderna (1780-1936). Almería 1983.

Los cambios experimentados en el uso del suelo desde mediados del siglo XIX, momento en el que se inicia el derribo sistemático de las murallas a levante de la ciudad, quedan reflejados entre otros en los siguientes planos:

Plano de Juan Matas Prats, 1852 (Servicio Histórico Militar).

Plano de Francisco Coello, 1855 (Biblioteca Nacional).

Plano de Joaquín Pérez de Rozas, 1864 (Biblioteca Nacional).

CAUTELA ARQUEOLÓGICA SUBACUÁTICA DE URGENCIA AL RELLENO DE LA ZONA DE PUNTALES (CÁDIZ)

AURORA HIGUERAS-MILENA CASTELLANO

Resumen: Los trabajos de arqueología subacuática tienen como funciones principales el inventario, protección, conservación, estudio y difusión del patrimonio arqueológico sumergido. A continuación se describen los trabajos realizados en el área de Puntales, en Cádiz, una zona con un intenso tráfico comercial en la antigüedad.

Abstract: The works of underwater archaeology have as a main functions the inventory, protection, conservation, studying and diffusion of the underwater archaeological heritage. The following pages describe the works made in Puntales's area, Cádiz coast, an intense commercial traffic zone in antiquity.

I. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es el resultado de la intervención de urgencia realizada entre los días 9 y 12 de Septiembre de 1999 en los trabajos previos al relleno de la zona de Puntales (Cádiz). Se pretendía el acondicionamiento de la misma con vistas a la construcción de un paseo marítimo y viales que comuniquen Zona Franca con la Barriada de la Paz.

Se ha exigido una labor de control arqueológico subacuático en aplicación del Decreto 32/1993 de 16 de marzo del reglamento de Actividades Arqueológicas (Boja. 46, de 4 de Marzo de 1993) donde se justifica el carácter de urgencia de una actuación arqueológica donde exista peligro de pérdida o destrucción del Patrimonio Arqueológico.

II. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

2.1. Descripción general del proyecto

La zona controlada en esta actuación se encuentra localizada en Puntales (Cádiz), entre la Barriada de la Paz y los antiguos terrenos de CAMPSA hasta la Playa del Boquete. Se corresponde con la 1ª Fase de relleno a partir del actual borde marítimo para la construcción de un dique de 765 metros de longitud y de 5,88 m de ancho.

Se hacía necesario la ocupación de una superficie de 36.000 m² de lámina de agua del Dominio Público Marítimo-Terrestre mediante la ejecución de un relleno confinado por un dique que regularice el borde marítimo.

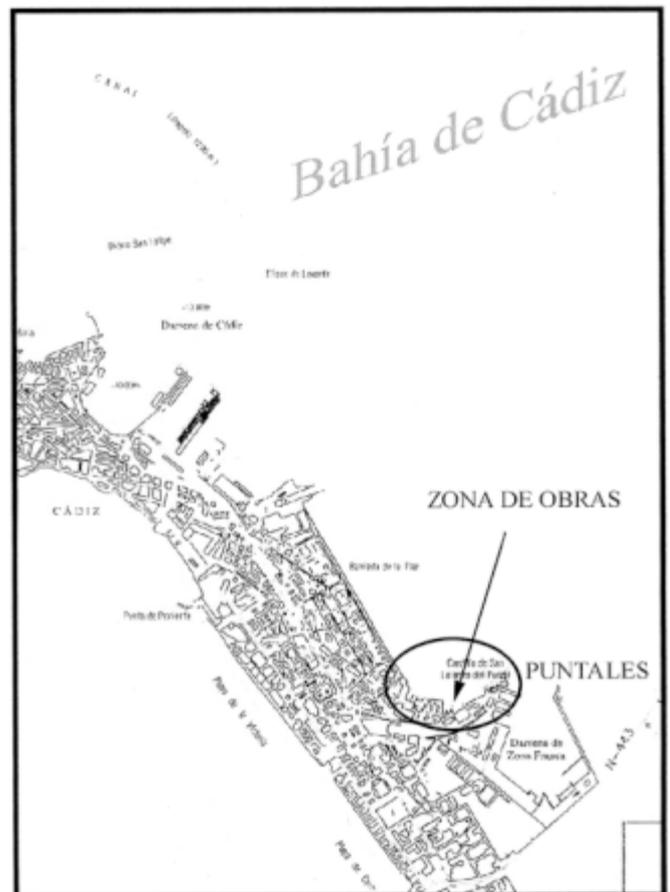


FIG. 1. Planos de situación de las obras.

III. CONTEXTO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

3.1. Marco geográfico

El marco geográfico que nos ocupa es la Bahía de Cádiz. A nivel litoestratigráfico esta formada por afloramientos neogénos y plio-pleistocenos, a veces coronados por conglomerados pleistocénicos. Estos materiales se intercalan con amplios espacios mareales, separados del mar por cordones dunares, playas o flechas litorales (1)

La actual línea de costa esta marcada por fluctuaciones climáticas que alternaron periodos glaciales e interglaciales, de regresión y transgresión, de excavación y denudación..(2)

Las aguas inundaron un extenso estuario excavado en la plataforma plio-pleistocena por el Guadalete, dejando solo emergidos algunos restos de esta. El aporte del río Guadalete

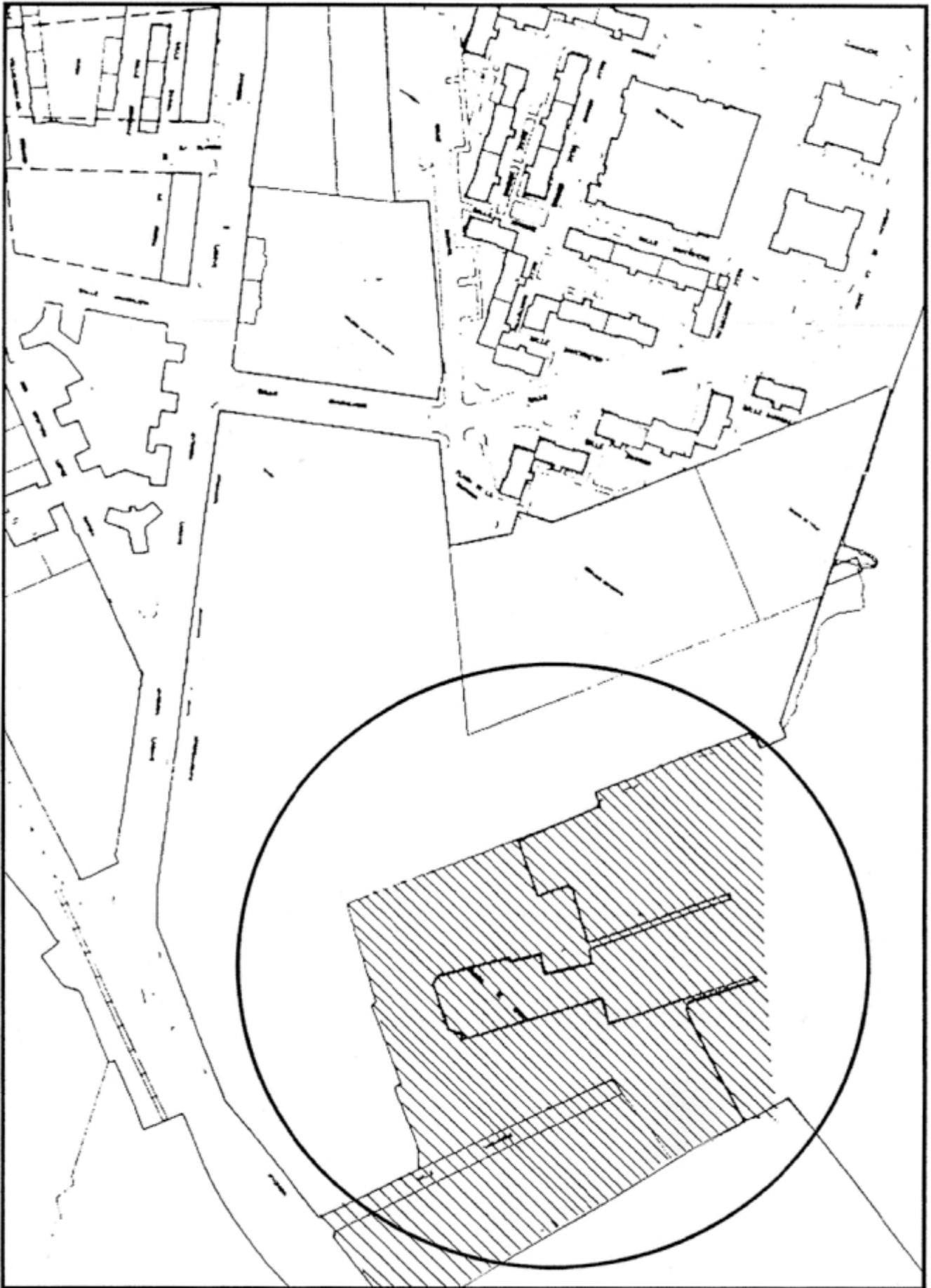


FIG. 2. Planos de emplazamiento de las obras.

suponía la colmatación progresiva del estuario con fangos, el cierre de algunas zonas internas y la formación de las marismas, a lo que contribuyó también la dinámica litoral con deriva del Poniente, que favorecía la creación de islas barrera, al encontrarse la costa gaditana de forma paralela a la acción de las olas y los vientos de poniente. (3).

En la zona exterior de la Bahía se formó un cordón arenoso por la acción del oleaje que uniría las islas barrera, Cádiz y San Fernando, cerrándose en el caño de Sancti-Petri creando más zonas de marismas.

Según los análisis geoarqueológicos, se puede concluir que la colmatación del estuario comienza en el tránsito del Neolítico-Calcolítico, acelerándose en fase histórica con la acción del hombre (actividad pesquera, industrial y constructiva) y la consolidación de las flechas litorales.

La acción antrópica ha propiciado la colmatación de la Bahía, alterando el régimen de mareas que marca los espacios marismos, y por ello las características dinámicas naturales, así como la evolución de la línea de costa. Se desecaron marismas, se crearon sistemas artificiales de canalizaciones para la explotación de la acuicultura y las salinas. (4) Barcos hundidos en los caños por razones estratégicas desde 1596 de navíos que interceptaban la entrada a la Bahía o lugares estratégicos (5), la construcción del puente Zuazo, del muelle de La Cabezuela, propiciaron la colmatación de una bahía que se parece muy poco a la de la Antigüedad, más amplia, profunda, navegable y navegada (6)

2.2. Marco histórico y antecedentes arqueológicos

Podemos considerar a la Bahía de Cádiz desde una perspectiva arqueológica como un gran yacimiento de materiales de distintas épocas. Punto privilegiado para el comercio y el establecimiento de factorías ya desde época fenicia, con Roma, Gades experimentó una gran expansión demográfica, creándose un nuevo puerto desde el cual controlar las principales rutas de navegación (7).

Desde mitad del XIV las noticias que tenemos nos hablan de su puerto que se transformará a lo largo de los siglos, transformándose gracias al eje Sevilla-Cádiz en uno de los grandes centros económicos-financieros de la Corona de Castilla.

En el siglo XV la Bahía llegó a ser un complejo portuario y mercantil de primera categoría situado estratégicamente en el centro de todas las rutas marítimas (8).

La Bahía gaditana y sus puertos ofrecían salida idónea a los productos de su entorno: trigo, lana, cueros y vinos jerezanos, sal, atún de las almadrabas y pescado de los bancos atlánticos.

“Sin ninguna duda es de todos los puertos de Europa Occidental, el que con más frecuencia visitan las naves genovesas...Cádiz es la gran escala para la España del Sur, para el África Occidental, el nudo de todo el tráfico ibérico y musulmán” (9)

A cambio llegaban sedas, hiladuras de oro y plata, alumbre, colorantes y especias, mercadería italiana y orientales, además de cochinilla, cera, azúcar, oro y esclavos. El corzo y

la piratería fueron otras derivaciones de la actividad navegante y mercantil en la Bahía a partir del siglo XV.

El Golfo de Cádiz reunía condiciones inmejorables para la navegación y el atraque: corrientes y vientos propicios en distintas épocas del año. Actuaba de embudo, permitiendo el acceso de barcos hasta el mismo fondo, buscando protección y abrigo e impidiendo el paso de las naves enemigas. Es posible entrar y salir de ella con todos los vientos, “...pues aun con los pocos vientos que le son contrarios se puntea y se vira en su recta anchura” (10).

El puerto principal de la ciudad se construyó a principio del siglo XVII, en sustitución de la roca, para facilitar la aproximación de barcos a la orilla y favorecer la carga. Más al interior de la Bahía se encontraba un segundo puerto: el de **la Ensenada de Puntales**, lugar de carga y descarga para los navíos extranjeros. Para acceder al mismo era preciso pasar por el punto más estrecho de la Bahía, que junto con su angostura, ofrecía en el siglo XVIII la protección de los castillos de Puntales, Matagorda y el Fuerte de San Luis. Esta defensa era resultado del plan de Felipe V para impedir un asalto como el anglo-holandés de 1702 en la Guerra de Sucesión. Cádiz-ciudad se convierte en una isla fortificada y en baluarte inexpugnable: “muralla real” y cuatro baterías. (11)



LAM. I.

Tres más entre la zona de Puerta Tierra y Puntales y la Segunda Aguada. Las defensas que impedían la libre entrada en la segunda Bahía eran el Castillo de Puntales, el fuerte del Trocadero y el de San Luis, rematada esta cadena de fortificaciones con el de Santa Catalina del Puerto de Santa María y el de Sancti-Petri en el punto más extremo del caño del mismo nombre.

Una vez traspasado se abría a modo de segunda bahía de contornos más suaves, comunicada con el interior y el océano a través de los caños de las marismas (Sancti-Petri).

Contamos con algunos testimonios que demuestran la importancia que tuvo la zona como lugar de fondeo de barcos, como es el del carmelita Isidoro de la Asunción, que hacia 1763 escribe en su “Itinerario a Indias” lo siguiente “... esta la ciudad casi aislada, a la forma de herradura cercada del océano, la mar entra a la Bahía primera en enrando hacia el Puerto de Santa María que es el Norte y la segunda hacia Puerto real,

que es Oriente, la tercera hacia la Puente Zuazo y luego es “el Puntal que es el mejor puerto de todos y el más capaz...”.

En su espacio se reparan y carenan los barcos, fondean las flotas y cargan y descargan las mercancías los galeones de Indias según Real Cedula de 23 de Septiembre de 1679. La capacidad de la Bahía según este fraile era de 2000 barcos.

Por otro lado, tenemos constancia del hundimiento de varios buques en el área de Puntales (11):

-A fines del s XVI, durante el ataque inglés, dieciocho cascos de naves perdidas en la Bahía; en el Trocadero dos, cinco en la entrada del estero de la Carraca, tres fragatas en el caño de Sancti Petri, una cerca de Puerto Real y otra en la canal frente a Puntales.

-En Agosto de 1702 durante la Guerra de Sucesión se echan a pique los cascos de ocho navíos en la canal de Puntales, repercutiendo ello en la navegabilidad de la parte de Puntales, caño del Trocadero, la Carraca y ensenada de Puerto Real.

-En las Actas del Ayuntamiento de Cádiz del año 1768 se hace referencia a la disminución de fondos en la canal –debido al casco del navío francés “Santiago” echado a pique por un buque de la Armada Española en medio de la canal de Puntales.

Con todo lo expuesto anteriormente se recalca el papel que jugará el fondeadero de Puntales como puerto de abrigo para los barcos que debían permanecer en la Bahía más tiempo para cargar sus mercancías. Allí al amparo del Castillo de San Lorenzo del Puntal, al lado de Cádiz, mandado construir por el rey Felipe II y del fuerte de Torregorda, al lado de Puerto Real los barcos se sentían protegidos.

Trabajos arqueológicos anteriores han recuperado una significativa cantidad de material que evidencia la presencia de un patrimonio arqueológico sumergido en la zona, por lo que se hace necesario el control de todas las actuaciones que se realicen (12).

En 1982 se realizaron trabajos de cautela al dragado de la canal de entrada al puerto de Cádiz. Se pretendía la recuperación de objetos arqueológicos que pudiesen aparecer, y conocer detalladamente los posibles restos existentes en el fondo del canal. Se contó para las prospecciones subacuáticas con el Núcleo de Buceo de la Armada de Puntales y a pesar de la naturaleza del fondo que dificultaba la inmersión (fango) se comprobó la existencia de material arqueológico en superficie. (13)

Se han realizado controles arqueológicos en las actuaciones realizadas en la zona desde 1982, como es el Proyecto de Dragado General de mejora de calados de canales de acceso y dársenas del puerto de la Bahía de Cádiz en 1997 y Control de las obras de dragado de la canal de acceso al Puerto de Cádiz, en los que se recuperaron materiales de época romana y moderna que nos hablan del comercio con Europa y América (14).

También se realizó en 1997 el control al dragado previo a la construcción del dique para el “Mar de Leva” en la Punta de San Felipe, en el que la cantidad de material recuperado habla del rico patrimonio sumergido de la Bahía.(15)

III. METODOLOGÍA

Debido a la importancia que desde el punto de vista arqueológico posee esta zona de la bahía de Cádiz, la Administración estableció un control arqueológico subacuático previo a la ejecución de las obras.

Se plantearon prospecciones arqueológicas subacuáticas cubriendo la zona en su totalidad con el fin de evitar el impacto sobre el patrimonio arqueológico sumergido, su estado de conservación, así como las actuaciones que debieran efectuarse.



LAM. II.

La prospección arqueológica se realizó según la metodología que mejor se adaptaba al trabajo a desarrollar (profundidad, tipo de fondo, corrientes, etc): una pareja de buceadores barriendo la zona siguiendo rumbos con la brújula. La visibilidad era muy escasa.

La embarcación de apoyo es la SERTRAIN 1 (CA-5-4991), de 6 metros de eslora que se adaptaba a las condiciones de la zona de poca profundidad, aunque se ha procurado trabajar en las horas de marea llena.

Se toman rumbos paralelos a la costa, trazando cuatro calles hasta cubrir el límite exterior del futuro dique, que esta señalado por boyas y estacas. Se observa zona de escollera y basura pero no se encuentra restos arqueológicos. La zona exterior tiene mejor claridad al ser arena, pero la interior apenas tiene 20 cm de visibilidad.



LAM. III.

No se observó ninguna alteración que permita detectar la presencia de pecios.

CONCLUSIONES

El fondeadero de Puntales ha constituido desde el siglo XVIII puerto de abrigo para los barcos que debían permanecer fondeados en la Bahía más tiempo para cargar sus mercancías, sintiéndose allí resguardados y seguros.

En trabajos arqueológicos anteriores se habían recuperado una significativa cantidad de material que evidenciaba la presencia de un patrimonio arqueológico sumergido en el entorno, por lo que se hacía necesario el control de la obra proyectada.

La Arqueología subacuática, como la de tierra, no busca el objeto por el objeto, sino que ofrece la posibilidad de encon-

trar materiales pertenecientes a un mismo momento cultural, sin contaminar, además de los estudios de la tecnología naval de la antigüedad y de los cargamentos.

Cualquier hallazgo arqueológico puede proporcionar valiosa información sobre fondeaderos y puntos de atraque de épocas antiguas, de difícil localización por no contar con elementos arquitectónicos (las operaciones de carga y descarga era realizada a través de embarcaciones) o por que estos hallan desaparecido.

En las prospecciones realizadas no se ha observado ningún resto arqueológico, por lo que se ha dado el visto bueno al relleno al no afectar al Patrimonio Cultural.

Agradecemos al Club Náutico “Alcazar” su desinteresada colaboración con los trabajos subacuáticos al permitir el uso de sus instalaciones.

Notas

1. Borja Barrera, F: El medio físico del área de San Fernando (Bahía y litoral Atlántico de Cádiz). Aproximación a la prehistoria de San Fernando, 1994, pag 24).
2. Zujar: La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía. El cuaternario en Andalucía Occidental, Sevilla, 1989, pag 124.
3. Borja Barrera, F: Paleografía de las costas atlánticas de Andalucía durante el Holoceno Medio-Superior. Prehistoria Reciente, Protohistoria y fases Históricas Tartessos, 25 años después. 1993, pag 77).
4. Zujar La dinámica litoral...pag 132.
5. Martí Solano, J: Los dragados de la Bahía de Cádiz. Métodos de control y análisis de los materiales. Aulas del Mar, 1994.
6. Lagostena, L: Alfarería romana en la Bahía de Cádiz 1996, pag 18.
7. Portus Gaditanus, Para unos en El Puerto de Santa Mª (Corzo), para otros en El Portal (Chic García), Rambau lo sitúa en el interior. Rambau: Portus Gaditanus, Hipótesis de un nuevo emplazamiento Revista de Arqueología, 187, 1996.
8. Lomas-Sánchez Drau: Historia de Cádiz, 1994.
9. Herra: Genes au XV siecle. Activite economique et problemes sociaux. Paris, 1961).
10. Bustos: Historia de Cádiz. Los siglos decisivos vol II, 1990).
11. Márquez Carmona, L y García Fernández, M: Informe de la cautela arqueológica del Dragado General de mejora de calados de canales de acceso y dársenas del puerto de la Bahía de Cádiz. Mejora de acceso al Puerto de la Zona Franca y conservación de cantiles, AAA en prensa 1997 Alzaga Garcia-Ruiz Aguilar: Memoria final de la intervención arqueológica de urgencia: control y seguimiento de las obras de dragado en la Canal de acceso al puerto de Cádiz” en prensa 1997.
12. Martí Solano, J y Gallardo Abárzuza, M.: Arqueología y obras de dragados en la Bahía de Cádiz: Evolución, desarrollo y perspectivas. III Jornadas de Arqueología subacuática, Valencia , 1997.
13. Martí : Los dragados de la Bahía de Cádiz... 1994. pag 122.
14. Marquez Carmona, L y García Fernández, M: Informe de la cautela arqueológica del Dragado General...
15. Higuera-Milena Castellano J.M. y A: Informe de la cautela arqueológica al dragado previo a la construcción del dique para el “Mar de Leva” en la Punta de San Felipe, (Cádiz), AAA, en prensa 1997.

Bibliografía

- ALZAGA GARCÍA, M y RUIZ AGUILAR, S: Memoria final de la intervención arqueológica de urgencia: control y seguimiento de las obras de dragado en la Canal de acceso al puerto de Cádiz” en prensa 1997.
- BORJA: “El medio físico del área de San Fernando (Bahía y litoral Atlántico de Cádiz)” Aproximación a la prehistoria de San Fernando, 1994, pag 24).
- “Paleografía de las costas atlánticas de Andalucía durante el Holoceno Medio-Superior. Prehistoria Reciente, Protohistoria y fases Históricas” Tartessos, 25 años después. 1993, pag 77).
- BUSTOS: Historia de Cádiz. Los siglos decisivos”ç. vol II, 1990).
- CALDERÓN QUIJANO: Las defensas del Golfo de Cádiz en la E. Moderna , Sevilla, 1974.
- “Cartografía militar y marítima de Cádiz, 1513-1878, Sevilla, 1978.
- FERNÁNDEZ CANO: Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna. Sevilla, 1973.
- HERRS: Genes au XV siecle. Activite economique et problemes sociaux. Paris, 1961).
- HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, José Manuel Aurora: “Informe de la cautela arqueológica al dragado previo a la construcción del dique para el “Mar de Leva” en la Punta de San Felipe, (Cádiz)”, AAA, en prensa 1997.

LAGOSTENA, L: Alfarería romana en la Bahía de Cádiz. 1996, pag 18.

LOMAS-SÁNCHEZ DRAU: Historia de Cádiz, 1994.

MARTÍ SOLANO, J: “Los dragados de la Bahía de Cádiz. Métodos de control y análisis de los materiales”. Aulas del Mar, 1994.

RAMBAU: “Portus Gaditanus, Hipótesis de un nuevo emplazamiento” Revista de Arqueología, 187, 1996.

ZUJAR: “La dinámica litoral reciente de la costa occidental de Andalucía”, El cuaternario en Andalucía Occidental, Sevilla, 1989, pag 124.